

EE. UU. (federal) Más información (actualización núm. 2) sobre EXTRA 25/01 (AMR 51/058/2001/s, del 12 de abril de 2001) y su actualización (AMR 51/073/2001/s, del 22 de mayo de 2001) - Penas de muerte

Acción para que se dicte una suspensión de las ejecuciones federales
Timothy McVeigh, blanco, de 32 años de edad

Timothy McVeigh fue ejecutado poco después de las siete de la mañana, hora local, del 11 de junio de 2001 en la penitenciaría federal de Terre Haute, Indiana. La suya ha sido la primera ejecución de un condenado a muerte federal en Estados Unidos desde 1963. McVeigh se ha convertido en el preso número 34 ejecutado en el país este año, y en el número 717 ejecutado desde que Estados Unidos reanudó las ejecuciones en 1977. No hizo ninguna declaración final.

Timothy McVeigh fue declarado culpable por un tribunal federal en 1997 del atentado con explosivos perpetrado el 19 de abril de 1995 contra el edificio federal Alfred P. Murrah, en la ciudad de Oklahoma, en el que murieron 168 personas y más de 500 resultaron heridas. Tras renunciar a sus apelaciones, en principio su ejecución se fijó para el 16 de mayo de 2001, pero fue aplazada hasta el 11 de junio por el fiscal general de Estados Unidos, John Ashcroft, cuando se supo que la Oficina Federal de Investigación (FBI) no había entregado a los abogados que defendieron a McVeigh durante el juicio más de 4.000 folios de pruebas relativas al caso. Los intentos de los abogados de Timothy McVeigh de conseguir que los tribunales dictaran una nueva suspensión de la ejecución basándose en las nuevas pruebas fueron infructuosos.

En una declaración realizada tras la ejecución, el presidente Bush manifestó: «Esta mañana, los Estados Unidos de América han aplicado la pena más severa, reservada para los delitos más graves. Las víctimas del atentado de la ciudad de Oklahoma no han recibido venganza, sino justicia. Y un joven se ha enfrentado al destino que él mismo eligió hace seis años [...] De acuerdo con las leyes de nuestro país, el asunto ha concluido. La vida y la historia traen consigo tragedias que muchas veces no se pueden explicar. Sin embargo, esas tragedias se pueden superar. Se superan impartiendo justicia, aunque no nos corresponde a nosotros impartir la justicia eterna».

El gobernador de Oklahoma, Frank Keating, declaró: «Se ha hecho justicia [...] Confío en que la ejecución de esta mañana traerá algo de paz a las familias de las víctimas y les permitirá seguir con su vida. Mis pensamientos y mis oraciones están con ellas».

El 12 de junio, el periódico *The Washington Post* informó sobre la reacción de algunos de los más de 200 familiares y supervivientes que habían presenciado la ejecución retransmitida a Oklahoma por circuito cerrado mediante satélite. El periódico hizo constar que se palpaba la «rabia no disminuida» y el sentimiento de que presenciar la ejecución era «en última instancia una experiencia insatisfactoria»: «Los testigos que hablaron con los periodistas dijeron que no sentían que su carga emocional se aliviara tras ver morir a McVeigh. Algunos manifestaron su resentimiento por lo indoloro de su muerte; otros dijeron estar enfadados por su "declaración final" desde la camilla de ejecución - su silencio».

Tras la ejecución, uno de los abogados de Timothy McVeigh dijo: «Quiero dar las gracias a los supervivientes del atentado de Oklahoma que han tenido el valor de pronunciarse contra la pena capital a pesar del terrible dolor sufrido. A las víctimas de ese atentado, quiero decirles que lamento no haber sido capaz de ayudar a Tim a expresar unas palabras de reconciliación que él no considerara poco honradas. No los culpo en absoluto por desear que llegara este día o por obtener un cierto alivio con esta muerte. Sin embargo, si el matar a Tim McVeigh no les ayuda a conseguir la paz o a dar por cerrado este trágico episodio, he de sugerir que es por nuestra culpa. Les

hemos dicho que esta ejecución les ayudaría a curar sus heridas. Hemos prometido que obtendríamos para ellos la venganza. Hemos convertido la muerte en parte del proceso de curación. Para ello hemos utilizado términos como "respuesta moral razonada", pero lo cierto es que no hay nada de razonable o de moral en lo que hemos hecho hoy [...] Si se puede extraer algo bueno de la ejecución de Tim McVeigh, quizá sea que nos ayuda a darnos cuenta un poco antes de que sencillamente esto es algo que no podemos repetir. Estoy firmemente convencido de que la cuestión no es si nos detendremos, la cuestión es sencillamente cuándo lo haremos».

Un editorial publicado el 12 de junio en el periódico *Oklahoman*, partidario de la pena de muerte, decía: «McVeigh ha sido el primer preso federal ejecutado en 38 años. Sospechamos que puede ser uno de los últimos asesinos en masa que se enfrenten a la pena final en este país. La sociedad está empezando a aceptar el argumento de que los gobiernos no tienen derecho a arrebatarse una vida humana. Ese argumento carece de base, pero será difícil frenar el avance hacia el final de la pena de muerte».

Entre las voces que se alzaron en la comunidad internacional para condenar la ejecución se encontraba la del presidente de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, que dijo: «Timothy McVeigh era un asesino a sangre fría. No se le echará de menos. Pero la forma en la que murió fue triste, patética y errónea. Demostró la futilidad de la pena capital como elemento disuasorio, pues le proporcionó la fama que buscaba cuando cometió su horrendo crimen. Ya va siendo hora de que Estados Unidos reconsidere su actitud frente a la pena de muerte y adopte una postura acorde con la de la gran mayoría del mundo libre y democrático».

Un artículo publicado en el *New York Times* el 12 de junio subrayaba: «En toda Europa, donde la pena capital ha sido abolida prácticamente en todos los países, las objeciones a la ejecución del señor McVeigh han brotado con rapidez y furia [...] En otras partes del mundo también se ha seguido muy de cerca la ejecución del señor McVeigh». El periódico también escribió: «La cobertura internacional del caso McVeigh no ha sido ni mucho menos halagadora para Estados Unidos», y comentó: «Amnistía Internacional, que tiene su sede en Londres y que lleva mucho tiempo encabezando una cruzada contra la pena capital, describió la ejecución como "un fracaso de liderazgo en derechos humanos en la cúpula gubernamental estadounidense"» (véase *Estados Unidos: La primera ejecución federal desde 1963 - un paso retrógrado*, AMR 51/081/2001/s, del 11 de junio de 2001). Por su parte, el *Washington Post*, escribiendo sobre la actual visita del presidente Bush a cinco países europeos (España, Suecia, Polonia, Eslovenia y Bélgica), destacó en un artículo publicado el 12 de junio: «Al embarcarse hoy en una delicada visita para apuntalar las relaciones con sus aliados europeos, el presidente Bush se dirige hacia una tormenta de críticas sobre una amplia gama de cuestiones, intensificadas por la oleada de repulsión que en Europa ha provocado la ejecución de Timothy McVeigh».

Amnistía Internacional lamenta profundamente que el presidente Bush no haya sido capaz de ofrecer el liderazgo en materia de derechos humanos necesarios para impedir que se reanudaran las ejecuciones federales tras una suspensión de hecho de casi 40 años. Su fracaso ha distanciado aún más a Estados Unidos de las aspiraciones de la comunidad internacional.

Está previsto que un segundo condenado a muerte federal, Juan Raúl Garza, sea ejecutado el 19 de junio. El gobierno estadounidense no ha explicado satisfactoriamente las amplias disparidades geográficas y raciales que se observan en el sistema federal de aplicación de la pena de muerte, disparidades que se aplican directamente al caso Garza. Además, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos ha pedido que se conmute la condena de muerte de Juan Garza, diciendo que, debido al incumplimiento de las normas de justicia procesal durante la fase de determinación de la pena de su juicio, la ejecución de Garza violaría las normas internacionales (véase EXTRA 29/01, AMR 51/074/2001/s, del 23 de mayo de 2001).

No se requiere ninguna nueva acción de la Red de Acción Urgente. Nuestro agradecimiento a quienes enviaron llamamientos.